

# Fonología amuzga: Experiencia personal de una exploración del habla de San Pedro Amuzgos

## Amuzgo phonology: A personal experience of exploring the speech of San Pedro Amuzgos

YUNI KIM

*Directorate of Research, Innovation and Impact, Universidad de Surrey*

Guildford, Reino Unido / yuni123@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5420-9593>

■ **RESUMEN:** Este artículo es una breve reflexión sobre las experiencias de la autora al empezar a estudiar la lengua amuzga de San Pedro Amuzgos, Oaxaca, desde punto de vista de una extranjera e investigadora lingüista especializada en la fonología, que es el estudio de los sonidos de los idiomas. Se describen algunos aspectos de las vocales, las consonantes, las sílabas, y los tonos a fin de proporcionar una idea sobre qué se puede aprender estudiando la fonología de un idioma. Los principales usos de este conocimiento son influir en el desarrollo de la escritura y elaborar materiales didácticos destinados a quien quiera aprender o aumentar su confianza para hablar el idioma.

■ **ABSTRACT:** This article is a brief reflection on the experiences of the author upon beginning to study the Amuzgo language of San Pedro Amuzgos, Oaxaca, from the point of view of a foreigner and linguistic researcher specialized in phonology, which is the study of sounds of languages. Some aspects of Amuzgo vowels, consonants, syllables, and tones are described in order to give insight into what can be learned from studying the phonology of a language. The primary uses of this knowledge are to inform the development of orthography and to create didactic materials for those who want to learn or increase their confidence in speaking the language.

**Palabras clave:** trabajo de campo lingüístico, contrastes segmentales, tonos, estructura silábica, pedagogía de lenguas

**Keywords:** linguistic fieldwork, segmental contrasts, tones, syllable structure, language pedagogy

Fecha de recepción: 5 de febrero de 2026, fecha de aceptación: 12 de mayo de 2026

*Lingüística Mexicana. Nueva Época*, ISSN: 2448-8194

vol. VIII (2026), núm. 2, pp. 1-15.

DOI: 10.62190/amla.lmne.2026.8.2.621

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial (CC BY-NC) 4.0 International.

## INTRODUCCIÓN

Mi primer contacto con la lengua amuzga fue cuando conocí a una amiga de San Pedro Amuzgos, Oaxaca, a quien le interesaba mi curiosidad por el idioma de su pueblo. En esa época yo estaba investigando el idioma huave, o más bien *umbeyajts*, como lo llaman en la comunidad donde me quedaba, para mis estudios de posgrado en los EE.UU y después como parte del trabajo que hacía como docente investigadora en lingüística dentro del sistema académico del Reino Unido. En este sentido, es necesario adelantar que en las siguientes líneas planteo mi experiencia con la intención de interactuar con hablantes del amuzgo. Obviamente, lo que reporte como dato en este tipo de acercamiento que podríamos llamar decidido y responsable (para no decir ético) también resulta útil para especialistas en la lengua, mi área de especialidad o simplemente en la disciplina.

El área de la lingüística en la que más me especializo es la fonología, es decir, todo lo que tiene que ver con los sonidos y los tonos que se emiten al hablar un idioma, lo que no es extraño ya que el amuzgo es una lengua con una gran complejidad, debido a la relación y combinación de sus diferentes sonidos vocálicos y consonánticos, pero sobre todo por sus tonos, y también por su melodía distintiva que percibimos incluso desde lejos aunque no escuchemos bien las palabras. Las diferencias fonológicas entre los idiomas se hacen particularmente evidentes cuando ocupamos los hábitos de pronunciación de la lengua materna en otra lengua que hemos aprendido en una etapa más avanzada de la vida. Por ejemplo, en la gran mayoría de los casos, se escucha si alguien habla inglés como lengua materna por su manera de pronunciar el español mexicano, porque suele ocupar la fonología de su lengua en vez de la propia de dicha variedad hispánica. Desde el punto de vista científico, todos estos sistemas de hábitos de pronunciación tienen el mismo valor como manifestaciones de la capacidad del ser humano para comunicarse a través del habla. En la lingüística, las diferencias de pronunciación son un fenómeno completamente natural y, en la medida en que reflejan la riqueza cultural del mundo, algo positivo. Es decir, son el objeto de interés y de investigación.

Después de conocer a mi amiga, tuve la oportunidad de hacer tres visitas a San Pedro Amuzgos, cada una de una semana de duración, durante el 2012 y el 2013. Conocí al lingüista Fermín Tapia García; viví un poco la vida del pueblo; me tocó la temporada de chicanas. Sobre todo, lo que siempre me ha motivado para estudiar los idiomas es la posibilidad de conectar con otras personas sin importar la distancia geográfica o cultural, y de ver nuevas perspectivas frente a diferentes formas de existir en el mundo.

En este artículo, pretendo compartir los métodos que empleé para entender la fonología del amuzgo, y algo de lo que aprendí. Espero ofrecer una base de conocimiento e ideas que de una forma u otra se puedan aplicar para apoyar el uso, la enseñanza y la escritura del idioma.

### LOS ELEMENTOS BÁSICOS

Como fonóloga, mi primera preocupación al empezar a aprender el amuzgo era poder distinguir y pronunciar los FONEMAS, es decir, las distintas consonantes y vocales del idioma. Anatómicamente, pensando en el número limitado de las partes del cuerpo que se mueven o se tienen que posicionar de cierta manera para producir los sonidos del habla (como la lengua, los labios, la garganta, etcétera), hay un número limitado de distintas consonantes o vocales que el ser humano es capaz de emitir. Sin embargo, este número es bastante grande y un idioma generalmente ocupa una minoría de los posibles sonidos. En mi caso, como mencioné, me interesaba aprender la lengua, por lo que tenía que saber cuántos sonidos componen el sistema fonológico del amuzgo, en qué se relacionan, en qué se diferencian y cómo se comportan dependiendo del lugar que ocupen dentro de la palabra, o bien, dentro de la frase.

Quienes nos dedicamos de manera profesional al estudio de los sonidos de las lenguas y otras unidades relacionadas con estos, sabemos que existe un Alfabeto Fonético Internacional (AFI) para asignar un símbolo distinto a cada uno de los fonemas posibles. Así, me era posible ocupar el AFI para transcribir el amuzgo según las acciones y posiciones de la boca y del tracto orofaríngeo que percibía en la pronunciación de cada palabra. La metodología que ocupaba era la ELICITACIÓN, que consiste en armar una lista de palabras y pedir a un hablante colaborador que pronunciara cada palabra, una por una, varias veces hasta que yo lograra transcribirla. Para permitir que el colaborador ubicara cuál era la palabra que quería escuchar, era necesario dar el equivalente en español. Para comprobar mis transcripciones, leía la transcripción de cada palabra en mi propia voz a fin de que mi interlocutor evaluara si así se entendía bien, o no. Se repetía este proceso hasta corregir todos los errores que se percibían.

Antes de visitar el pueblo por primera vez, ya tenía materiales que podía usar para empezar a orientarme con respecto a la fonología amuzga e identificar las palabras que quería en mi lista, con el fin de escuchar el rango completo de sonidos del idioma. La fuente más fácil de encontrar en el extranjero era el diccionario y la gramática del Instituto Lingüístico de Verano (ILV): Stewart y Stewart (2000) y Buck (2000), que vienen juntos en un solo libro. La biblioteca de mi universidad me ayudó a conseguir el artículo

de Smith Stark y Tapia García (1984), que se centra en los tonos, pero también contiene mucha más información fonológica. En las librerías de la Ciudad de Oaxaca, encontré el diccionario de Tapia García (1999) y hasta una copia de la tesis de Cuevas Suárez (1985).

Para identificar los fonemas de un idioma se establecen los CONTRASTES, es decir, se comparan dos sonidos con el propósito de ver si se puede alterar el significado de una palabra al intercambiar uno con el otro. Un ejemplo del amuzgo es el contraste entre la vocal *e* [e] —los símbolos AFI los voy a escribir en corchetes— que se pronuncia más o menos igual en español, y la vocal *ë* [ɛ], que se pronuncia con la boca un poco más abierta. En los pares de palabras de (1), cada renglón contiene una representación ortográfica seguida de una transcripción amplia en AFI; con “transcripción amplia” se entiende que la representación no incluye todos los detalles y posibles variaciones pequeñas de pronunciación, pero sí refleja lo básico de la pronunciación normal de la palabra. Asimismo, las formas ortográficas son representativas y no normativas; aunque alguien prefiera escribir las palabras de una manera ligeramente diferente, el objetivo aquí es que los lectores hablantes del idioma reconozcan de qué palabra se trata. También doy una descripción (por ahora, solo una descripción aproximada) del tono de cada palabra, o sea, la altura de la voz al pronunciar la palabra que a veces puede describirse con un nivel sencillo como “medio”, y, como veremos más adelante, a veces implica una trayectoria melódica tipo “ascendente.” En amuzgo, los tonos tienen una importancia igual a la de las consonantes y vocales en la composición de las palabras.

(1)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	ske	[ske]	medio	‘lo crió’
b.	skë	[skɛ]	medio	‘lo crié’
c.	tke	[tke]	medio	‘maduro’
d.	tkë	[tkɛ]	muy alto	‘lo comí’

En (1a) y (1b), que aparecen así en la lista de verbos que dejó Fermín Tapia García (Tapia García s.f.), las palabras suenan iguales hasta en su tono, excepto la vocal. Allí vemos que el significado depende de la diferencia entre *e* y *ë*, para entender si uno está hablando de otra persona o de sí mismo. En (1c) y (1d), a pesar de la diferencia de tono, sigue siendo importante el contraste entre *e* y *ë* para comprender claramente la palabra. A los lectores que no hablen amuzgo, les recomiendo en todos los ejemplos empezar a leer desde la derecha, con el significado en español, imaginando que están haciendo elicitación con un colaborador amuzgueño, e imaginar que como respuesta están escuchando lo que viene en la transcripción AFI. Así, uno se acerca a la experiencia del lingüista foráneo de sentirse un poco perdido entre muchos datos desconocidos, pero al mismo tiempo empezando a ver patrones lógicos.

Podemos plantear entonces que en el amuzgo, la *e* [e] y la *ë* [ɛ] son dos fonemas diferentes, dos elementos básicos distintos que los hablantes del idioma pueden ocupar para construir palabras. En cambio, el español no tiene la *ë* [ɛ]. Si sustituimos una *e* por una *ë* en español —por ejemplo, hablar de *lëña* o del *tëcho* de una casa— suena un poco diferente, pero se entienden como las mismas palabras. No es una diferencia que pueda

cambiar el significado o indicar que se trata de otra palabra, porque por más que un hablante del español aprenda a pronunciar la *ë* [ɛ], esa vocal no pertenece al inventario de elementos básicos del español, pues le será útil principalmente al hablar otras lenguas que la tengan, como el amuzgo o el inglés. (Nótese aquí que quien hable amuzgo tiene una ventaja al aprender el inglés.)

De igual forma, se ve y se escucha que el amuzgo tiene un contraste entre la *o* [o], producida con la boca menos abierta, y la *ö* [ɔ], producida con la boca más abierta, como en las palabras en (2).

(2)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	tjo	[tho]	medio	‘urdió’
b.	tjö	[thɔ]	muy alto	‘urdí’
c.	ndyo	[ndʲo]	bajo	‘viene’
d.	ndyö	[ndʲɔ]	bajo	‘mi mamá’

En (2a) y (2b), como en (1a) y (1b), vemos que el cambio de fonema nos cuenta quién fue que llevó a cabo la acción, si fue el/la hablante u otra persona. Entre los verbos, es bastante regular que se cambie una vocal “media-alta” como *e* [e] u *o* [o] por su par “media-baja” *ë* [ɛ] u *ö* [ɔ] para hablar de sí mismo (en términos gramaticales, primera persona) en vez de otra (“tercera”) persona.

Otro tipo de contraste en las vocales del amuzgo que uno nota cuando empieza a aprenderlo es la nasalización. La mayoría de las vocales tienen su versión oral y su versión nasalizada, y son completamente diferentes en el sentido de que determinan si es una palabra u otra. Las vocales nasalizadas suelen terminarse en una consonante nasal que voy a incluir en la transcripción AFI, aunque su pronunciación puede variar.

(3)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	tke	[tke]	medio	‘maduro’
b.	tken	[tkɛŋ]	medio	‘puso (en el piso)’
c.	tsio	[tsio]	ascendente	‘botella, vidrio’
d.	tsion	[tsiõŋ]	ascendente	‘humo’
e.	tja	[tha]	medio	‘agarró’
f.	tjan	[thãŋ]	medio	‘sombrero; piel’

Entre las vocales nasalizadas, donde no parece haber contraste de fonema es entre los pares *en* ~ *in* y *on* ~ *un*. Aunque la pronunciación de algunas palabras tienda a veces hacia *in* [ĩŋ] o *un* [ũŋ], como *nen* [nẽŋ] ~ *nin* [nĩŋ] ‘ocho’ o bien, retomando (3d) *tsion* [tsiõŋ] ‘humo’ que también se puede escuchar como *tsiun* [tsiũŋ], no es cuestión de cambiar el significado completamente, sino que son variaciones en la pronunciación de una sola palabra. Esta falta de contraste es diferente al contraste que definitivamente hay entre *e* ~ *i* y *o* ~ *u*, donde sí es crucial y no puede haber duda si estamos hablando de *che* [tʃe] ‘bolsa’ o *chi* [tʃi] ‘dulce’, ambos con tono bajo; o de la iguana *kitsko* [kitsko] o de la avispa *kitsku* [kitsku], ambos con un tono más o menos alto en las dos sílabas.

(Con SÍLABA se entiende una fase vocálica junto con las consonantes que se adhieren a ella para formar una unidad mínima del habla: por ejemplo, en el caso de ‘iguana’, *ki* sería una sílaba y *tsko* sería otra.)

Muchos lingüistas consideran que la lingüística es una ciencia, ya que los idiomas son un fenómeno natural, y buscan la explicación de los patrones que se hallan. Aunque en la vida cotidiana es normal tener opiniones sobre cómo se debe de hablar, los lingüistas simplemente observan cómo se habla, y muchas veces resulta que hay una lógica que no era obvia a primera vista. En el caso de la falta de contraste *en* ~ *in* y *on* ~ *un*, lo que la *i* [i] y la *u* [u] tienen en común es que son las vocales que se articulan con la boca bastante cerrada, con la lengua muy cerca al paladar. En lengua tras lengua, se ha observado una incompatibilidad entre las vocales “altas” (como se les llama) y la nasalización. Por ejemplo, en el francés, la palabra *cinq* ‘cinco’ no se pronuncia con una *i* nasalizada [ĩ], sino con [ɛ̃], es decir, más o menos la misma vocal que en amuzgo se escribiría con *ën*. Estudios posteriores al descubrimiento de esta tendencia en muchas lenguas (p. ej. Ohala 1975) han planteado que se debe a propiedades de las ondas sonoras acústicas que surgen de la configuración oro-nasal de [ĩ] o [ũ], que pueden impedir la percepción clara de esas vocales, pues no se mantienen bien a través de muchas generaciones y los idiomas tienden a desarrollarse con el tiempo de manera que estas vocales se eviten o se pierdan.

Podríamos explorar muchos más aspectos fonológicos de las vocales y las consonantes del amuzgo, pero para más discusión de estos temas, puedo recomendar trabajos como Smith-Stark y Tapia García (1984), Cuevas Suárez (1985), Buck (2000), Hernández Hernández (2019), Cortés Vázquez (2021), y Kim y Hernández (2021). La importancia práctica de establecer cuáles son los fonemas y los contrastes fonológicos de un idioma es que nos ayuda en la escritura. Nos damos cuenta de que es 100% importante decidir bien si una palabra se escribe con la *i*, la *e*, o la *ë* para no introducirles una gran confusión a los lectores. Al contrario, aunque uno prefiera escribir *tsion* y otro prefiera *tsiun*, es una cuestión principalmente de preferencia que no debe inhibir mucho la comprensión de la palabra escrita.

Las fuentes mencionadas anteriormente están de acuerdo en la mayoría de sus descripciones de la fonología amuzga de San Pedro Amuzgos, aunque hay diferencias en los detalles de énfasis o interpretación. Por ejemplo, en cuanto a las consonantes, se ve que la *d* y la *g* solo ocurren en las combinaciones *nd* y *ng* —no pueden estar solas al inicio de una palabra. Como su distribución es restringida dentro de la estructura fonológica del amuzgo, hay debate sobre si son fonemas o no. Este tipo de contraste marginal se conoce también en otras lenguas del mundo, y es un asunto interesante para los lingüistas porque nos muestra que los idiomas pueden tener este tipo de sutilezas que evidencian una complejidad más allá de la categoría general y prototípica de “fonema”.

En todo caso, el conocimiento del inventario de fonemas apoya la elaboración de ejercicios pedagógicos de pronunciación para fortalecer la confianza de quien quiera hablar más el idioma, pero se sienta inseguro sobre algunos aspectos de cómo suena. Las fuentes existentes sobre la fonología del amuzgo, como es típico en las descripciones lingüísticas, contienen tablas que muestran los inventarios completos de fonemas consonánticos y vocálicos. Hay que recordar que estas tablas se basan en la observación del habla

auténtica y son un producto de análisis y generalización por parte de los investigadores. En esta sección espero haber arrojado un poco de luz sobre este proceso de observación y análisis, para que los lectores puedan aprovechar esas tablas de inventarios fonémicos de una manera productiva para sus propios fines.

### ESTRUCTURA SILÁBICA

Para seguir dando una idea general de mi viaje personal de descubrimiento sobre la fonología amuzga, pasaré al nivel de la sílaba, o sea, los principios de cómo se juntan las vocales y las consonantes. Esto también es útil para el desarrollo de ejercicios pedagógicos de pronunciación, porque para hablar, hay que pronunciar el sonido en su contexto. Por ejemplo, aunque el español tiene consonantes parecidas a la *n* y la *t* del amuzgo (que también se escribe *n* y *t*), y otra más o menos idéntica a la *k* (que se escribe *c* o *qu*), quien solo hable español va a tener que practicar un poco para acostumbrarse a las combinaciones iniciales en (4).

(4)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	nta	[nta]	muy alto y agudo	‘boda’
b.	ntka	[ntka]	medio	‘velas’
c.	nku	[ŋku]	bajo	‘hembras’
d.	tko	[tko]	bajo	‘largo’

Como el español no tiene estas combinaciones al inicio de la palabra, si tenemos una lista de las posibles combinaciones, podemos hacer listas de palabras con cada una de ellas, de manera que se practique todo lo que se necesita en cuanto a este aspecto. Buck (2000: 370) ya hizo una lista de las combinaciones más típicas, en la que vemos que no son todas las consonantes las que se combinan en todos los órdenes posibles. Realmente tiene su lógica si agrupamos las consonantes según su mecanismo de producción usando los términos en (5).

- (5) a. Obstruyentes: las consonantes que se forman por medio de una obstrucción en la boca
- i. Plosivas: obstrucción completa, como *t* [t], *ty* [tʰ], *k* [k], *ky* [kʰ], o *kw* [kʷ]
  - ii. Africadas: obstrucción completa seguida por apertura parcial y fricción en el mismo lugar, como *ts* [ts] y *ch* [tʃ]
  - c. Fricativas: obstrucción parcial con fricción del aire, como *s* [s] y *x* [ʃ]
- b. Nasales: las consonantes que se producen con la boca cerrada y el aire saliendo de la nariz, como *n* [n], *ny/ñ* [ɲ] y *m* [m]
- c. Glotales: las consonantes que surgen de un movimiento controlado de las cuerdas vocales
- i. Estrechamiento: *j* [h], que también es una fricativa
  - ii. Cierre: ’ [ʔ]

Con la ayuda de estos términos, podemos establecer, por ejemplo, que las nasales *n* [n] y *ny/ñ* [ɲ] pueden iniciar un grupo consonántico como vimos en (4abc), pero solo pueden ir precedidas por las fricativas (6ab) y las glotales (6cd).

(6)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	snon	[snõm]	bajo	‘burro’
b. <sup>1</sup>	xña	[ʃɲa]	bajo	‘lugar’
c. <sup>2</sup>	jna	[hna]	bajo	‘caro’
d.	’nan	[ʔnãŋ]	medio	‘cosa’

Eso quiere decir que el amuzgo no tiene palabras que se inician con *kn-* o *tn-*. La única excepción es la nasal menos frecuente *m* [m], que tiene una distribución distinta a la de las otras nasales, y se escucha en el habla de algunas personas en grupos consonánticos como *tmen* [tmẽŋ] ‘ancho’, que otras personas pronuncian *tuen* [tuẽŋ].

También nos damos cuenta de que las fricativas *s* [s] y *x* [ʃ] pueden combinarse en posición inicial seguidas por una plosiva, como en las palabras en (7); sin embargo, lo contrario no es posible: no hay combinaciones como *ks* [ks], *kx* [kʃ], *tyx* [tʃ], etcétera. Es cierto que las africadas *ts* [ts] y *ch* [tʃ] parecen contradecir este patrón, pero normalmente se consideran como fonemas simples en vez de grupos consonánticos. Nótese que la fricativa glotal *j* [h] no se combina directamente con las plosivas, es decir, que en amuzgo no hay *jk* [hk], *jty* [htʃ], ni nada similar.

(7)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	ska	[ska]	medio	‘vela’
b.	xko	[ʃko]	medio	‘nuevo’
c.	ston	[stõm]	medio	‘caja’
d.	xtyo’	[ʃtʰoʔ]	medio	‘garganta, cuello’

Aunque hay más reglas y patrones que descubrir, se observa que cuando las plosivas se combinan dentro del mismo grupo inicial, siempre es la *t* [t] o *ty* [tʃ] seguida por la *k* [k], *kw* [kʷ] o *ky* [kʲ]. No hay grupos como *kt-* [kt-] o *nkt-* [nkt-]. No significa que son imposibles de pronunciar, sino que cada idioma tiene sus maneras características de combinar los elementos básicos que tiene a su disposición.

Cabe notar que en el aula del idioma amuzgo, la discusión de los grupos consonánticos es relevante también al familiarizarse con las formas plurales de los sustantivos, ya que muchas formas plurales agregan una *n-* [n] o una *j-* [h-] al inicio de la forma singular; véase los análisis de Cortés Vázquez (2021). Además de los grupos consonánticos, otro asunto importante en la fonología de la sílaba amuzga es la distribución de los

<sup>1</sup> Algunas personas escriben *xndya* porque lo pronuncian así [ʃɲdja]. Véase Kim y Hernández (2021).

<sup>2</sup> De igual forma, algunas personas escriben *jnda* porque lo pronuncian así [hnda].

elementos glotales *j* [h] y ' [ʔ]. Ya vimos en (6cd) su papel como miembros iniciales de algunos grupos consonánticos. Ahora vemos en (8) que también se hallan en posición final, frente a la vocal de la sílaba.

(8)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	tsjon	[tshõm]	alto	'pueblo'
b.	xjo	[ʃho]	bajo	'metal; carro; machete'
c.	b'a	[βʔa]	alto	'casa'
d.	ty'a	[tʔ'a]	bajo	'sucio'

Aunque Buck (2000: 370) sí considera que las glotales son partes de grupos consonánticos en esta posición, yo las veo un poco fuera de ese sistema de patrones, porque no parece haber restricciones de combinación: las escuchamos después de todos los tipos de consonantes. Así que puede ser útil ocupar las categorías en (5) para juntar listas de palabras de plosiva + *j* [h], plosiva + ' [ʔ], fricativa + *j* [h], fricativa + ' [ʔ], etcétera, para practicar todas las combinaciones.

Una observación que surge de este ejercicio, que a mí me parece interesante, es la pronunciación del fonema *kw* [k<sup>w</sup>] junto con las glotales, como en las palabras en (9). En estas palabras, se escucha que se termina de pronunciar la [k<sup>w</sup>] antes de pasar a la glotal.

(9)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	tkw'a	[tk <sup>w</sup> ʔa]	muy alto	'comí'
b.	skwje	[sk <sup>w</sup> he]	alto	'mató'

En cambio, las palabras en (10) contienen la secuencia muy parecida *ku* [ku] frente a otras vocales, pero se escucha que la *u* y la *i* en estos casos se pronuncian principalmente, o al menos en gran parte, después de la glotal.

(10)	Ortografía	AFI	Tono	Español
a.	k'ua	[kʔua]	bajo	'que yo beba'
b.	k'uë	[kʔuë]	muy alto	'que yo limpie (el cuerpo)'

Pensando en este tipo de diferencia, he optado por tratar de distinguir siempre entre *w* [w] ~ *u* [u] al escribir el amuzgo, aunque entre (9) y (10) también sería posible hacer la distinción simplemente con la posición de la glotal. Sin embargo, tal vez sea más importante este tipo de distinción en pares de palabras sin glotal. La última sílaba de *bakua* [βakua] 'se acuesta' tiene una secuencia vocálica diferente a la de *bakwa* [βakw'aʔ] 'se va a comer', que se nota a pesar de otras diferencias en el tono y la ausencia o presencia de un cierre glotal final. Pensando en la distinción semejante entre *y* [j] e *i* [i], otro par de ejemplos sería *ndia* [ndia] 'ropa' y *ndya* [ndʲa] 'suave', las dos con el tono más o menos alto.

Para una discusión más detallada de la distribución silábica y las funciones gramaticales de las glotales *j* [h] y ' [ʔ], véase Hernández y Kim (en prensa), que a su vez se basa parcialmente en Kim (2019). Mientras tanto, espero que esta sección haya resaltado

algunos asuntos relevantes que han surgido en el análisis de la estructura silábica del amuzgo. En la fonología de una lengua, los principios de cómo combinar los fonemas son igual de importantes como el inventario de fonemas en sí.

## LOS TONOS

Confieso que en algún momento salí de la historia cronológica de mi aprendizaje del amuzgo porque en las secciones anteriores no me limité a las pocas cosas que logré entender de las fuentes publicadas antes de escuchar el amuzgo por primera vez, sino que me extendí a otras cosas que he aprendido desde entonces. Cuando abro mi primer cuaderno de amuzgo, que llevaba conmigo para anotar las respuestas que la gente le daba a mis preguntas de “cómo se dice X”, veo que lo primero que quería poder escuchar eran los tonos. A diferencia del español, en amuzgo (y muchas otras lenguas de la región), el tono de cada sílaba es contrastivo —se puede decir hasta “fonémico”— porque el significado de la palabra depende no solo del conjunto de consonantes y vocales, sino también del tono.

En el diccionario de Tapia García (1999), y también en los materiales del Instituto Lingüístico de Verano (Buck 2000, Stewart y Stewart 2000), se reconocían ocho tonos distintos que una sílaba podía llevar. Por lo general, se indicaba en cada sílaba cuál era su respectivo tono, lo que me permitió juntar una lista de palabras de cada uno. Por ejemplo, en (11) se encuentran unas palabras que leí que llevaban un tono “alto” según las etiquetas del ILV (que también he llamado en lo anterior como “más o menos alto”). Smith-Stark y Tapia García (1984) reconocieron las mismas categorías, y las anotaban con números de 1 (nivel bajo) a 5 (nivel alto), que se siguieron usando en el diccionario de Tapia García (1999).

(11) Tono “alto” (tono 5 en el sistema de Tapia García)\

	Ortografía	AFI	Español
a.	jnë	[hne]	‘polvo’
b.	tz'on	[tsʔõm]	‘pueblo’
c.	tkan	[tkãŋ]	‘seco’
d.	xue'	[ʃueʔ]	‘nombre’
e.	ntja'	[nthəʔ]	‘flor’

Incluí palabras de diversas consonantes, vocales y estructuras silábicas para escuchar cómo el “mismo” tono sonaba en diferentes palabras. En el 2010, de categoría a categoría, aprendí con mi amiga a escuchar los tonos y el siguiente año participé en el Congreso de Idiomas Indígenas de Latinoamérica en la Universidad de Texas en Austin con una ponencia (Kim 2011) para compartir con más lingüistas, tanto hablantes de lenguas indígenas como foráneos, lo que aprendí. Aunque ese trabajo incluye análisis acústicos para mostrar las categorías tonales de manera concreta y cuantitativa, mi principal actividad durante el trabajo de campo era establecer bien las categorías tonales (tanto

de nivel como de contorno) y las distinciones entre ellas de manera cualitativa, lo que describo a continuación.

El tono alto en (11) sí me parecía más o menos alto, y a veces ligeramente ascendente, aunque no era el tono más alto posible. Le escuchaba bien a mi amiga y repetía las palabras para practicar y ver si iba a lograr pronunciarlas bien. El tono más fácil de escuchar y repetir para mí era el tono “medio-alto” y fuertemente ascendente, como en las palabras en (12).

(12) Tono “medio-alto” o ascendente (tono 35 en el sistema de Tapia García)

	Ortografía	AFI	Español
a.	jñë	[hnɛ]	‘maduro’
b.	xua	[ʃua]	‘olla’
c.	nk’e	[nkʔe]	‘pies’
d.	ntja’	[nthəʔ]	‘nixtamal’

Vi en el diccionario que parecían muy comunes el tono “medio” en (13) y el tono “bajo” en (14).

(13) Tono “medio” (tono 3 en el sistema de Tapia García)

	Ortografía	AFI	Español
a.	jñë	[hnɛ]	‘barato’
b.	tzki’	[tskiʔ]	‘hamaca’
c.	tz’a	[tsʔa]	‘chile’
d.	ten	[tɛŋ]	‘frío’

Estas etiquetas me parecían adecuadas, aunque el “bajo” no me parecía muy bajo en todas las repeticiones.

(14) Tono “bajo” (tono 1 en el sistema de Tapia García)

	Ortografía	AFI	Español
a.	jñë	[hnɛ]	‘zacate’
b.	tykia	[tʰkia]	‘lejos’
c.	t’uan	[tʔuan]	‘grande’
d.	xjo	[ʃho]	‘metal; carro; machete’

Había dos tonos que los lingüistas del ILV llamaban de “medio-medio” y “bajo-bajo”, porque decían que estaban en el mismo nivel tonal que el tono medio y el tono bajo, solo que las palabras que los llevaban se pronunciaban más largas en su duración. Smith-Stark y Tapia García (1984) reportaron que estos tonos, aparte de tener duración más larga, eran ligeramente ascendentes. Con mi amiga, confirmé la duración larga, pero a veces el tono “medio-medio” me parecía un poco más bajo de lo que esperaba, aunque seguía realizándose más alto que el “bajo-bajo”.

## (15) Tono “medio-medio” (tono 34 en el sistema de Tapia García)

	Ortografía	AFI	Español
a.	jnë	[hɲɛ]	‘brincó’
b.	tzö	[tsɔ]	‘tenate’
c.	bi	[βi]	‘verde’
d.	ndë’	[ndɛʔ]	‘riñón’

Existe un programa de computadora llamado Praat el cual ocupaba para medir con análisis acústico los niveles del tono, aunque no realicé un estudio completo y sistemático. El programa es gratis y cualquiera puede descargarlo.

## (16) Tono “bajo-bajo” (tono 12 en el sistema de Tapia García)

	Ortografía	AFI	Español
a.	jnë	[hɲɛ]	‘monte’
b.	ty’ö	[tʔɔ]	‘santo’
c.	bi’	[βiʔ]	‘enfermo’
d.	njon	[nhõm]	‘hondo’

Lo que me sorprendió fue que la categoría “alto-medio” no era así, sino que escuchaba en todas las palabras de (17) un tono muy alto. Después, cuando conocí a Fermín Tapia García entendí que en su propia habla esta categoría tonal realmente deslizaba de un nivel alto a un nivel medio a través de la palabra, pero que había sucedido un cambio intergeneracional y los hablantes más jóvenes ocupaban la pronunciación muy alta. Quedé impresionada de que esta variación no parecía impedir la comunicación entre las generaciones a pesar de la importancia de los tonos para identificar de qué palabra se trata.

## (17) Tono “alto-medio”

	Ortografía	AFI	Español
a.	jnë	[hɲɛ]	‘vendí’
b.	tsui	[tsui]	‘tortuga’
c.	s’on	[sʔõm]	‘dinero’
d.	non’	[nõŋʔ]	‘tu cara’

De igual forma, resultó que el tono “alto-bajo” de la generación de Tapia García era un tono muy alto y agudo, ligeramente descendente, en el habla de las generaciones posteriores.

## (18) Tono “alto-bajo”

	Ortografía	AFI	Español
a.	jnë	[hɲɛ]	‘ya’
b.	nchen’	[ntʃɛŋʔ]	‘grasa’
c.	st’ën	[stʔɛŋ]	‘zopilote’
d.	ch’ua	[tʃʔua]	‘nido de comején’

Otra observación que hice fue que cuando se juntaba una palabra de tono alto (11) con una de tono bajo (14), el tono bajo se convertía en un tono muy alto. Por ejemplo, *ya* [ja] ‘bien’ tiene un tono bajo; pero si uno pregunta ‘*a ya?* [ʔa#ja] – si está bien, con el *a* de tono alto que indica una pregunta, la palabra *ya*, en este contexto, se volvía muy alta. De igual forma, cuando se combinaba (11e) *ntja* ‘flor’ y (14c) *t’uan* ‘grande’ para decir ‘flor grande’, el tono de *t’uan* cambiaba de bajo a muy alto. No obstante, cuando le pedí a don Fermín que pronunciara ‘flor grande’, me di cuenta de que para él los tonos no cambiaban. En las lenguas tonales del mundo es común que haya cambios en los tonos dependiendo de los otros tonos que los preceden o siguen, pues observé que este tipo de proceso estaba entrando en el amuzgo también. Cada idioma sufre cambios de generación a generación, y años más tarde, leyendo la tesis de Hernández Hernández (2019), aprendí que hay más cambios en lo que ella habla y que probablemente hay también variación en las cuadrillas que registró.

Para aprender a hablar en amuzgo, parece muy necesario practicar la pronunciación de los tonos de manera sistemática y también reconocerlos bien para entender lo que otro está diciendo. Si hay clases para quien quiera mejorar su pronunciación y fluidez, espero que el estudio fonológico de los tonos ayude a concientizar sobre este aspecto muy importante y característico de la lengua.

Cómo escribir los tonos es otro asunto en el que probablemente no convenga entrar. He visto que mucha gente entiende cuáles son los tonos por el contexto de la frase; sin embargo, quien no domine el amuzgo podría necesitar alguna anotación que le ayude a leer bien. Aquí nos enfrentamos a los límites de la ortografía del español, que no dispone de suficientes marcadores de tono para distinguir hasta ocho categorías. Pero el conocimiento fonológico es un buen punto de partida para empezar a desarrollar una solución, que será muy necesaria para la enseñanza del idioma. Cabe notar que el desarrollo de un sistema de anotación de tonos no significa que todos tienen que ocuparlo siempre cuando escriben. Por ejemplo, en la escritura del hebreo, normalmente se omiten las vocales y solo se escriben las consonantes. No obstante, hay un método de anotar las vocales por medio de diacríticos, y estos se ocupan en contextos pedagógicos y libros infantiles, además de ciertos géneros de textos más formales.

## CONCLUSIÓN

Hablar la lengua materna es algo natural. Mucha gente no siente ni la necesidad ni el interés de estudiar en detalle los sonidos que emite, porque los idiomas son en primer lugar una herramienta de comunicación con la familia, los vecinos y los paisanos. Además, puede ser difícil alejarse de algo que uno hace casi automáticamente y sin pensar lo suficiente para poder explicarlo a otro. Sin embargo, el análisis fonológico es algo que a mí me ha ayudado a acercarme al idioma como extranjera que nunca antes había escuchado el amuzgo. Ha revelado algo de la riqueza de conocimiento, patrones y lógica que da su forma característica a las palabras y la melodía de este idioma. Un reto en la vida moderna es cómo mantener la lengua materna y darle su lugar y contexto en la vida

diaria. Allí es posible que crezca la relevancia de los estudios fonológicos, porque por un lado, nos comunicamos cada vez más por medio de la escritura, sea en el sistema de educación o en los mensajes de texto y las redes sociales. Pueden surgir dudas sobre la forma adecuada de escribir el idioma, especialmente porque las convenciones ortográficas del español fueron creadas para el español y no para el amuzgo. Por otro lado, en la situación actual de mucho contacto con el español y otras lenguas, a veces disminuye el uso de la lengua y se vuelve útil fortalecer la práctica del habla entre los que quieren mejorar sus capacidades de conversar con fluidez. El conocimiento de la fonología permite identificar y sistematizar los aspectos del habla que se necesitan para pronunciar las palabras de un idioma, así que puede ser útil para la enseñanza y el aprendizaje. Por mi parte, agradezco a todos los que me han recibido en el pueblo o me han apoyado con mis estudios de su idioma. Sigo aprendiendo desde lejos y espero poder contribuir a los esfuerzos comunitarios en lo que pueda.

## BIBLIOGRAFÍA

- BUCK, Marjorie. 2000. “Gramática amuzga de San Pedro Amuzgos, Oaxaca”, en Cloyd Stewart y Ruth D. Stewart (eds.), *Diccionario amuzgo de San Pedro Amuzgos, Oaxaca*. Ciudad de México: Instituto Lingüístico de Verano, pp. 361-480.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Mariela. 2021. *Procesos morfofonológicos en la flexión de número nominal en el amuzgo de San Pedro Amuzgos, Oaxaca*, tesis de maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CORTÉS VÁZQUEZ, Mariela. 2016. *Fonología del amuzgo de San Pedro Amuzgos, Oaxaca*, tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- CUEVAS SUÁREZ, Susana. 1985. *Fonología generativa del amuzgo (Lingüística)*. Colección Científica, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Natalia. 2019. *El sistema tonal en el amuzgo de San Pedro Amuzgos: Interacción entre el tono de la base nominal y los clíticos*, tesis de maestría. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Natalia y Yuni KIM. En prensa. *La distribución fonológica y morfológica de los rasgos laríngeos en el amuzgo de San Pedro Amuzgos*.
- KIM, Yuni. 2019. “A morphophonological parameter hierarchy for Amuzgo glottalization classes”, *Amerindia*, núm. 41, pp. 247-278.
- KIM, Yuni. 2016. “Tonal overwriting and inflectional exponence in Amuzgo”, en E. Palancar y J.L. Léonard (eds.), *Tone and Inflection: New facts under new perspectives*. Berlin: de Gruyter Mouton, pp. 199-224.
- KIM, Yuni. 2011. “Algunas evidencias sobre representaciones tonales en amuzgo de San Pedro Amuzgos”, en N. England (ed.), *Proceedings of CILLA V*. Austin: Universidad de Texas, en <[http://www.ailla.utexas.org/site/cilla5\\_toc.html](http://www.ailla.utexas.org/site/cilla5_toc.html)>
- KIM, Yuni y Natalia HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ. 2021. “El estatus fonológico de ND y NT en amuzgo de San Pedro Amuzgos”, *Cuadernos de Lingüística del Colegio de México* 8, pp. 1-37, en <<https://doi.org/10.24201/clecm.v8i0.227>>

- OHALA, John. 1975. "Phonetic explanations for nasal sound patterns", en C. A. Ferguson, L. M. Hyman y J. J. Ohala (eds.), *Nasalfest: Papers from a symposium on nasals and nasalization*. Stanford, CA: Language Universals Project, pp. 289-316.
- SMITH-STARK, Thomas y Fermín Librado TAPIA GARCÍA. 1984. "Los tonos del amuzgo de San Pedro Amuzgos", *Anales de Antropología* 21, núm. 1, pp. 199-220, en <<https://doi.org/10.22201/ia.24486221e.1984.1.15916>>
- STEWART, Cloyd y Ruth STEWART. 2000. *Diccionario amuzgo de San Pedro Amuzgos, Oaxaca*. México: Instituto Lingüístico de Verano.
- TAPIA GARCÍA, Fermín Librado. 1999. *Diccionario amuzgo-español: el amuzgo de San Pedro Amuzgos, Oaxaca*. Mexico: Plaza y Valdés Editores.
- TAPIA GARCÍA, Fermín Librado. *Ndöba kondui jñ'o na xé' nkwí 'na nntz'a tz'a'*. *Conjugación de verbos en amuzgos: amuzgo de San Pedro Amuzgos*. Manuscrito inédito.